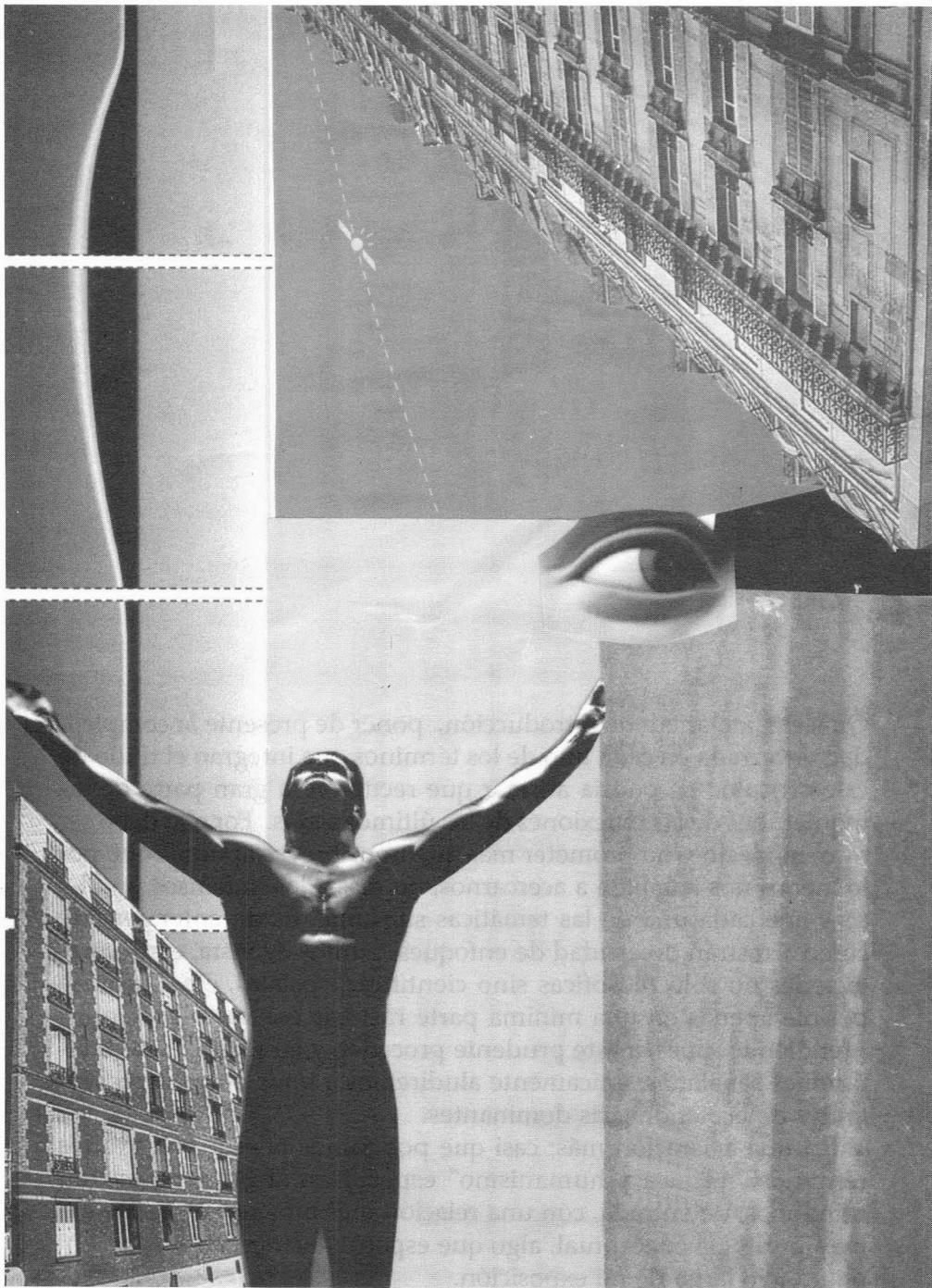


RACIONALIDAD, TÉCNICA Y HUMANISMO



Raúl López Upegui

Quisiera, a manera de introducción, poner de presente la complejidad encerrada en cada uno de los términos que integran el título de este artículo: se podría afirmar que recubren la gran parte de las inquietudes de las reflexiones de los últimos siglos. Por ello debo ser muy modesto y no prometer más que unos breves apuntes que por lo menos nos habiliten a acercarnos, no más a los inmensos problemas que cada una de las temáticas subsume. Es de entender que como arrastran diversidad de enfoques, puntos de vista, e interpretaciones no sólo filosóficas sino científicas, sociales, etc., nos será posible apenas en una mínima parte rastrear ese vasto horizonte. Atendiendo, pues, a este prudente proceder, y en razón de las limitaciones señaladas, únicamente aludiremos a unos pocos representantes de las tendencias dominantes.

Valga una aclaración más: casi que podríamos pensar que los dos términos: "técnica y humanismo" especifican al primero, encontrándonos, de entrada, con una relación más o menos evidente entre esa trilogía conceptual, algo que espero mostrar con mayor amplitud a lo largo de mi exposición.

Teorías y formas de la racionalidad

Sería inagotable un inventario sobre las diversas teorías y la multiplicidad de formas que los estudiosos de la racionalidad han encontrado. Sólo Hans Lenk, filósofo alemán, analiza más de 23 formas completamente diferenciadas. (1). En un ámbito menos sistemático, se ha entendido la racionalidad como la constante de la modernidad y el talante del hombre moderno, bien sea significando un modo de comprensión o valoración y cómputo de la realidad desde el método y la eficacia o bien la planificación sistemática del comportamiento de acuerdo con la capacidad de discernimiento inherente en los seres humanos y el ideal que aspiran a alcanzar.

Dicha proliferación tiene una explicación en algo que pienso es sencillo, claro y axiomático: la tarea principal o el asunto fundamental de la filosofía occidental es y ha sido la reflexión sobre la razón. Por ello, el esclarecimiento del logos y sus múltiples significaciones fue la conquista y el legado de los protoiniciadores de esta disciplina. Si ello es así, no es menos cierto que "todos los intentos para proveer los fundamentos indudables de una razón filosófica han sido destruidos" (A. Giddens). (2).

Le es pues inherente al quehacer filosófico proponer sucesivas y reiteradas interpretaciones de las funciones, alcances, procederes, sentidos, usos y limitaciones de la razón. Ahora bien, este proceso o "historia de la razón" tomó en la época moderna una significación esencial, deviniendo a su vez un carácter proble-

mático y crítico tanto en su definición y alcance como en su comprensión y formas, dando así origen a un nuevo objeto de reflexión susceptible de teorizaciones diversas, reconstrucciones, momentos, esferas, dominios y modos. La razón asumida así como problema dará, pues, en las diversas asunciones definitorias, origen a tipos de racionalidades que cada vez más extienden sus dominios comprensivos sobre la realidad. Por lo tanto la modernidad - un producto más de ese proceder -, al reducir la totalidad del mundo a un sistema causal determinante, calculado, controlado (racionalidad matemática moderna), logrará una progresiva identificación o subsumción entre razón y racionalidad.

Esta racionalidad identificada, entre otros, por Weber, como veremos más adelante, bajo la denominación de "racionalidad formal" será definida como la adecuación de los medios a los fines y entrará a ser la reguladora de la vida social, económica y política, convirtiéndose, por efecto de su alcance y proyección, en la dominante y generadora de los diferentes sistemas históricos (ciencias, economías, sociedades, política), sistemas efectivos de producción, control, disciplina, agenciamiento mecánico, de cálculo y previsión. Obviamente, al erigirse como dominante esta perspectiva, excluyendo otros espacios de interpretación de la razón, desencadenará a lo largo de los últimos siglos las más agudas críticas y controversias con los cuales se pretenderá, entre otros aspectos, mostrar precisamente ese movimiento de autocontradicción de la "razón que se despliega en el movimiento de la trans-

1. Cfr. LENK, Hans. Epistemología de las ciencias sociales. Barcelona:Alfa,1987.

2. GIDDENS, Anthony. ¿Razón sin revolución? En: Habermas y la modernidad. Madrid: Cátedra, 1989, p.158.

formación completa de la razón en racionalidad económica, social" para dar origen en los extremos y límites de la historia occidental a aquello que hoy conocemos como "crítica de la razón total" o "crisis de la razón del siglo XX". (3).

En este marco amplio, vamos ahora a especificar, muy someramente, algunos proyectos relevantes que ilustran ese movimiento, sin obviamente pretender agotarlo y con la sola intención de atisbar esos avatares de la razón.

El proyecto weberiano

Inscrito en el marco de la herencia ilustrada, para la cual la historia aparecerá como un progreso hacia la razón, Weber explica que la modernización se entiende como un proceso de racionalización progresiva, esto es, en un incremento de la racionalidad. Ahora bien, este concepto adquiere en él una significación altamente ambigua. De hecho podemos distinguir en su pensamiento varios aspectos diferentes de tal concepto: la racionalidad deliberada, la racionalidad formal y la racionalidad práctica.

En un sentido más restringido, la racionalidad significa para Weber *Zweckrationalität*: racionalidad deliberada, que estaría ilustrada en situaciones en las que hay que elegir los medios más eficaces para realizar un objetivo diseñado o trazado con antelación. Tendríamos, en esta perspectiva, entendida la racionalidad como el aumento de la eficacia (económica, administrativa o burocrática, etc.).

En un sentido más amplio, el concepto de racionalidad significa "la imposición de un orden coherente y sistemático sobre la diversidad caótica de las diferentes situaciones, creencias, experiencias, alternativas de acción" (Albrecht Wellmer). (4). Así entendida, la racionalización está sujeta a universalización, formalización y organización, significando un aumento de coherencia, orden, cálculo, control y planificación sistemática, transformando de tal manera las formas de acción social de "comunales" (tradicionales y personales) a "asociativas" (impersonales, dominadas por consideraciones instrumentales o estratégicas).

En un sentido más tradicional, la noción de racionalidad asume la connotación de una "racionalidad práctica" entendida como aquellos criterios conforme a los cuales los sujetos aprenden a controlar su entorno, ya que "significa también la coherencia impuesta sobre la diversidad caótica de los impulsos", valoraciones y posibles elecciones del individuo" (5), diferenciada, a su vez, bajo el triple aspecto de: utilización de medios, elección de fines y orientación por valores.

Y por último, la racionalidad está conceptualmente relacionada con la autenticidad de una actitud libre de ilusiones y autoengaños, con un "desencantamiento del mundo" aportado por la desacralización o por el desmoronamiento de la imagen religiosa del mundo y, en últimas, por la racionalidad científica y el nuevo carácter de "objetividad".

Así pues esta implantación de una mo-

3. Cfr. VATTIMO, Gianni. "El espíritu como futuro de la razón. *En*: Rev. Anales de la Cátedra Francisco Suárez, No. 29,1989,pp.97-107.

4. WELLMER, Albrecht. "Razón, utopía y la dialéctica de la ilustración. *En*: Habermas y la modernidad. Madrid: Cátedra, 1989,p.73.

5. *Ibid.*

derinidad que implica una racionalidad creciente - en la que se verán involucradas las diferentes ciencias, tanto naturales como sociales, y las instituciones de "racionalización" - genera una paradoja y ambigüedad, como ya lo habíamos dicho, en las que los seres humanos son conducidos no a una liberación sino a una deshumanización, no a una personalización sino a una "reificación", y que los planteamiento weberianos dejan propiamente sin resolver. La razón de ser de este rasgo paradójico obedece a que en el fondo los conceptos "racionalización" y "racionalidad" no son sólo categorías analíticas que explican las estructuras y génesis de las sociedades modernas, sino que a su vez aquéllos poseen una connotación normativa, pues para él sigue siendo válido el que el ser racional significa una condición básica y una tarea de los seres humanos como seres humanos.

Pero ocurre que el surgimiento de la ciencia moderna y de los sistemas secularizados de acción instrumental y/o estratégica, apareados a la destrucción de los sistemas de significación "objetivo" (concepción y legitimación religiosa del mundo), está íntimamente ligada con aquella muy conocida situación llamada por Weber "el desencantamiento del mundo", a la que hemos aludido y debemos precisar.

El desencantamiento del mundo

Explicuemos en qué consiste esta noción: primero que todo, Weber la entiende como una "precondición necesaria" para los procesos de racionalización en los cuales son referidos los límites mismos de lo

que se puede denominar como "racional". Por otro lado significa también el núcleo normativo de las propias posiciones weberianas expresado, por ejemplo, en aquellas conocidas distinciones conceptuales entre hechos y valores, o entre la ética de la responsabilidad y la ética de intención, etc. El mundo, pues, está desprovisto de un significado objetivo de valor en el dominio de los hechos empíricos, originando una racionalización en un sentido muy peculiar que conduce a una diferenciación de las categorías del conocimiento, por un lado, y a una distinción de las "esferas culturales de valor" (determinadas en ciencia y técnica, arte y literatura, derecho y moral), por otro. En síntesis, "el desencantamiento es consecuentemente el proceso histórico a través del cual han surgido aquellas estructuras cognitivas que podrían apoyar una concepción de racionalidad específicamente moderna y que suministra la base para el surgimiento de la ciencia moderna, la racionalización de la ley basándose en una disociación entre legalidad y moralidad y la emancipación del arte de aquellos contextos de los que se plantean cuestiones religiosas o prácticas" (6).

El hecho de que los seres humanos nos tengamos que enfrentar ya a un mundo desencantado, objetivo, con estructuras cognitivas fruto de esa conciencia del desencanto, institucionalizadas como sistemas secularizados del discurso racional y de la interacción social, generó así el proceso de racionalización que tiende a socavar la base de la existencia de esos individuos autónomos y racionales. Esta paradójica situación histórica, consistente en el logro de un nivel de racionalidad que

6. Ibid, p.76.



a su vez los esclaviza y despersonaliza por efecto de la lógica interna de los sistemas anónimos, racionalizados y administrados, será objeto de la crítica más aguda de los posteriores intérpretes de la época moderna y de la razón creada por ésta.

En síntesis, el proyecto weberiano distingue: una racionalidad respecto del fin, esto es, formal y una racionalidad respecto del valor, es decir, material; la primera será la inspiradora de la racionalidad científica, instrumental y/o estratégica y de los sistemas (productivo, social, de control, etc.), aséptica a la segunda la cual sólo es definida en referencia a la primera.

El proyecto habermasiano

Pensadores de la talla de Horkheimer y de Adorno (Dialéctica de la Ilustración) pretendieron el desenmascaramiento de la sin-razón de la razón y comprendieron con gran claridad ese movimiento paradójico de la "razón moderna, autodestructiva, hegemónica, desilusionadora de los ideales ilustrados de la liberación y emancipación, deviniendo a veces tal razón fetichismo, monstruosidad y en nombre de la cual se instauró el terror y la desgracia humana. Ahora bien, nos dice el filósofo Vattimo que "todavía hoy el problema no resuelto de la "Dialéctica de la Ilustración" es aquel que establece que se puede separar un sentido "puro" de la racionalidad de su aplicación efectiva como disciplina social tendencialmente totalitaria...o el de una posible superación de la misma" (7).

Teniendo en cuenta este concepto, podríamos ubicar el proyecto habermasiano en la línea de la primera alternativa, esto es, la que separaría un sentido "puro" de otro "impuro" que sería el de la razón en su regir efectivo. Como ya todos sabemos, para este pensador, la modernidad no realiza en plenitud todos sus proyectos pues está aún inconclusa. Por ello, al enfrentar el problema de la racionalidad de la época moderna, Habermas comprende que ya no es posible desarrollar grandes sistemas filosóficos como lo hicieron Kant o Hegel, que tuvieron pretensiones totalizantes, de allí que él emprenda un proceso de "reconstrucción de la racionalidad"; de hecho nos dice: "Voy a intentar reformular el concepto de racionalización de Max Weber en un marco de referencia distinto (8).

Al introducir el análisis de acción comunicativa, vincula varios niveles de racionalidad relevantes al "análisis social" (el qué y el cómo) y nos esclarece en una determinación preliminar lo que él entiende por racional, plantea: "...la racionalidad tiene menos que ver con el conocimiento o con la adquisición de conocimiento que con la forma en que los sujetos capaces de lenguaje y de acción hacen uso del conocimiento" (9). Si se considera pues las circunstancias en las que hablamos y si decimos que algo es racional, pensamos que ello se refiere o bien a las personas o a las expresiones simbólicas que incluyen el conocimiento. Decir que tú actúas racionalmente o que una proposición es "racional", es como decir que tú acción o la proposición pue-

7. VATTIMO, Gianni. Op. Cit. p.98.

8. HABERMAS, J. Ciencia y técnica como ideología. *En*: Suplemento Antropos No. 14. Barcelona: Antropos, Abril de 1989, p. 152.

9. HABERMAS, J. Teoría de la acción comunicativa. Tomo I: Racionalidad de la acción y racionalidad social. Madrid: Taurus, 1987, p. 24.

den “criticarse o defenderse” por la persona o personas implicadas, de tal manera que éstas puedan justificarlas o fundamentarlas.

Así, pues, no se puede limitar los fundamentos de los actos o expresiones racionales al mero conocimiento del mundo objetivo-científico (pretensión de verdad), y de ahí que por ello Habermas distinga y se abra a diferenciar varios conceptos de racionalidad y de acción - según su interpretación pueden ser complementarios entre sí - desde el punto de vista de una visión cognitiva referida exclusivamente a la utilización de un saber descriptivo.

Precisemos esos conceptos:

- a) La Racionalidad cognitivo - instrumental, consistente en la utilización de un saber proposicional en acciones teológicas, que por vía del empirismo ha dejado una huella muy profunda en la autocomprensión de la modernidad. Se distingue dicho concepto por “...la connotación de una autoafirmación con éxito en el mundo objetivo posibilitada por la capacidad de manipular informadamente y de adaptarse inteligentemente a las condiciones de un entorno contingente” (10).
- b) La Racionalidad comunicativa, consiste en la utilización comunicativa de un saber proposicional en “actos de habla”, posee “...connotaciones que en última instancia se remontan a la experiencia central de la capacidad de aunar sin coacciones y de generar consenso que tiene un habla argumentativa en que diversos participantes superan la subjetividad ini-

cial de sus respectivos puntos de vista y merced a una comunidad de convicciones racionalmente motivada se aseguran a la vez de la unidad del mundo objetivo y de la intersubjetividad del contexto en el que se desarrollan sus vidas” (11).

Ambas formas de racionalidad que como vemos subtienden los conceptos de “saber proposicional” y “mundo objetivo” se distinguen, pues, por el tipo de utilización de dicho saber. En la primera, se trata de una “manipulación instrumental” y en la segunda, es “el entendimiento comunicativo lo que aparece como “telos” inmanente a la racionalidad”. Según sea el aspecto en el que se concentre, el análisis conducirá en direcciones distintas.

De acuerdo con el modelo de la racionalidad instrumental, las acciones racionales tienen fundamentalmente el carácter de intervenciones efectuadas con vistas a la consecución de un propósito y son controladas por su eficacia en un mundo de estado de cosas existente, limitándose pues a analizar las condiciones que un sujeto agente tiene que cumplir para poder proponerse fines y realizarlos. Se comprende así por qué ha sido esta forma de racionalidad la más efectiva en la sociedad capitalista moderna, inspirando a su vez un determinado tipo de comportamiento y por ende de valores.

De acuerdo con el modelo de racionalidad comunicativa, la que como vemos, según Habermas, está contenida

10. Ibid, p.27.

11. Ibid.

implícitamente en las estructuras del habla humana y que por ende un hablante concreto debe admitir, pues comprende la relación interna existente entre los requisitos de validez intersubjetivos y el compromiso respecto de ofrecer y recibir argumentos, tendríamos un modo de tratar los requisitos de validez (las pretensiones de validez: referidas al mundo objetivo, las pretensiones de corrección o rectitud normativa: referidas al mundo social y las pretensiones de veracidad o sinceridad subjetiva: referidas al mundo de las vivencias e intenciones).

En otros términos, para aclarar la racionalidad se tienen que estudiar las condiciones que han de cumplirse para que se pueda alcanzar comunicativamente un consenso, lo cual implica "un espacio bidimensional de relaciones dialógicas entre diferentes hablantes", entrando a significar, a su vez, que esta racionalidad comunicativa implica tanto una actitud (racional) específica que los individuos adoptan hacia otros y hacia sí mismos, esto es, una relación específica de reconocimiento mutuo entre diferentes individuos, como una concepción (y autoconcepción) de la comunicación simbólica, la cual no permite que ningún requisito de validez quede exento - en principio - de un examen crítico. Ahora bien, lo que permitió a Habermas elaborar esta distinción categorial de las formas o tipos de racionalidad que hemos traído acá sucintamente fue el haber podido "traducir" el proyecto de una teoría crítica de la sociedad, inscrito en un marco conceptual de la filosofía de la conciencia, a un marco conceptual diferente

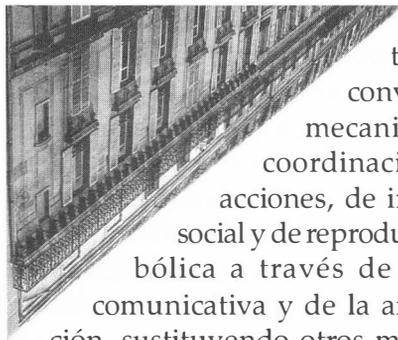
¿SERÁ LA HERMENÉUTICA SÓLO EL ENCUENTRO CON NUEVOS SISTEMAS DE METÁFORAS O UN ESTETICISMO IRRACIONALISTA?

como es el de una filosofía o teoría del lenguaje y de la acción comunicativa, que bien conocemos también hoy como el "giro lingüístico". Desde esta óptica le fue posible precisar las distinciones que a Weber y a otros filósofos no les fue posible, obviamente por razones conceptuales. Es por ello que, contra Weber, se opondrá a su tesis de que el proceso de modernización, fruto de la racionalidad social, operado en las sociedades modernas como efecto de la racionalización de los "complejos de racionalidad" (el instrumental cognitivo, el práctico moral y el práctico estético-expresivo), como suele llamarlos Habermas, sólo se expli-

que desde la perspectiva de la racionalidad con arreglo a fines, esto es, exclusivamente desde la racionalidad formal o burocrática, también identificada como "sistemática". En este sentido, el análisis weberiano de la historia

de las sociedades modernas se queda corto al no incluir el otro proceso de "racionalización comunicativa", pues no vio como poder integrar sus elementos en su concepción de la racionalidad formal, más aún, a Weber tales elementos comunicativos le aparecían, en último término, como "los residuos de las fuerzas irracionales de la vida de un mundo racionalizado o como aquellas contra-acciones irracionales que se oponían a las represiones del racionalismo moderno" (12).

Para Habermas, por el contrario, esta racionalización comunicativa o racionalización del mundo de la vida refleja la condición cognitiva y moral de los seres humanos en un mundo "des-



encantado" y se convierte en el mecanismo de la coordinación de las acciones, de integración social y de reproducción simbólica a través de la acción comunicativa y de la argumentación, sustituyendo otros mecanismos dogmáticos como fruto de ciertas concepciones del mundo tradicionales.

Aspira pues a reformular el problema de la racionalización haciendo converger las dos tendencias de racionalidad que hemos presentado, que en otro lenguaje podemos identificar como "el sistema" y "el mundo de la vida", esto es, la integración sistemática que dirige los medios y la integración social que orienta las acciones de los seres humanos en la sociedad. Pretende pues anclar en el mundo vital las instituciones sociales canalizando la influencia que dicho mundo ejerce sobre los sistemas de acción formalmente organizados o la inversa canalizar la influencia que el sistema ejerce sobre los contextos de acción comunicativamente estructurados.

Ha querido pues mostrar Habermas esta posibilidad de la modernidad (recuérdese la tesis de su no agotamiento), argumentando que los descontentos se originan no en la racionalidad como tal, sino en el fracaso para desarrollar e institucionalizar de una manera equilibrada todas las dimensiones diferentes de la razón inauguradas por la comprensión del mundo moderno y de ahí que no suscriba la interpretación weberiana, la cual partió del curso real que el proceso

racionalización tomó, pero que es, según aquél, sólo uno entre un número de diferentes cursos eventuales que se corresponden con las distintas constelaciones posibles entre las relaciones de una racionalidad sistemática, formal y una comunicativa. En síntesis, no se puede reducir la racionalidad a sólo racionalidad instrumental, ni la acción comunicativa a sólo acción técnica, a pesar de que en las sociedades capitalistas se haya dado, de hecho, esta reducción.

El proyecto hermenéutico

Dentro del espectro de posiciones filosóficas que de una u otra forma tienen que enfrentarse al problema de la razón o de la racionalidad de su propia posición, nos encontramos con el proyecto hermenéutico y su idea de "racionalidad hermenéutica". De hecho, muchas críticas se han desatado por considerar, contrariamente, que la hermenéutica es más bien "una expresión extrema de irracionalismo". No quiero entrar en esta polémica y por ello remito al lector al texto de Vattimo "La reconstrucción de la racionalidad" (13), el cual discute en detalle este asunto; me interesa por de pronto rastrear la forma como en esta tendencia filosófica se construye la noción de "racionalidad".

Veamos: se podría afirmar que en los filósofos más representativos de la interpretación hermenéutica ¿habría un "rechazo más o menos explícito de la argumentación", la cual sería sustituida por una manera más poética - o creativa, incluso narrativa, en su quehacer filosófico? ¿Se propondrían simples intui-

13. WATTIMO, Gianni. "La reconstrucción de la racionalidad". En: *Hermenéutica y racionalidad*, Gianni Vattimo compilador. Santafé de Bogotá: Norma. 1994. Pp.141-161.

ciones o se formularían argumentos públicos reconocibles? ¿Será la hermenéutica sólo el encuentro con nuevos sistemas de metáforas o un esteticismo irracionalista? Para desvirtuar esas eventuales fisuras de irracionalismo, analicemos brevemente la posición de uno de los más célebres representantes de esta corriente filosófica: me refiero a H. Gadamer. En *Verdad y Método*, enfrenta las pretensiones de la ciencia y de la filosofía por proporcionar una descripción "objetiva" de la realidad y desarrolla "una reconstrucción histórica del proceso a lo largo del cual la autoconciencia metódica de las Geisteswissenschaften modernas se ha dirigido a la dirección de una filosofía general de la existencia concebida como interpretación (14).

El asunto a desarrollar es el de la "correcta interpretación de lo comprendido" pero no como un problema metodológico, pues para Gadamer no se trata de la preocupación científica por someter los objetos de la experiencia a una medida y cálculo y asegurar así su control y legitimación, más bien advierte con preocupación que la concepción de la ciencia derivada del siglo XVII va a influir de forma determinante en la idea sobre la ciencia

y la experiencia de los hombres contemporáneos. Es claro para él que el metodologismo científico oscureció muchos contenidos significativos de la tradición filosófica precedente, "afectando las implicaciones sociales, prácticas y estéticas" de las principales nociones del

humanismo como las de "formación, *sensus communis*, capacidad de juicio y discreción, gusto, cultura" (15). La ciencia se vinculó así a la utilización privilegiada del método y se procuró de un saber asociado con la técnica que posibilitó el control de la naturaleza.

Ese poder alcanzó su máximo grado en el presente siglo, en el que la orientación científica se ha transformado en un medio controlado de autodirigencia humana, dice en su conferencia "Sobre la planificación del futuro" (1966) "No es una exageración afirmar que, más que el progreso de las ciencias naturales, es la racionalización de su aplicación técnico-económica lo que ha originado la nueva fase de la revolución industrial en la que nos encontramos. Creo que no es el insospechado incremento en el dominio de la naturaleza, sino el desarrollo de métodos de control científico para la vida de

CREO QUE NO ES EL INSOSPECHADO INCREMENTO EN EL DOMINIO DE LA NATURALEZA, SINO EL DESARROLLO DE MÉTODOS DE CONTROL CIENTÍFICO PARA LA VIDA DE LA SOCIEDAD LO QUE MARCA EL ROSTRO EN NUESTRA ÉPOCA

la sociedad lo que marca el rostro en nuestra época. Sólo así la marcha victoriosa de la ciencia moderna, iniciada por el siglo XIX, pasa a ser el factor social predominante. Sólo ahora el pensamiento científico subyacente en nuestra civilización se ha apoderado de todos los ámbitos de la praxis social. El estudio científico del mercado, la guerra científica,

la política exterior científica, el control científico de la natalidad, la conducción científica de los seres humanos, etc., otorgan a los expertos un puesto central en economía y en la sociedad" (16).

Vemos cómo Gadamer advierte en esa modernización social una penetra-

14. Ibid, p.150.

15. GADAMER, Hans G. *Verdad y Método I*. Salamanca: Sígueme, 1993. p.38-74. 42.

16 Ibid. *Verdad y Método II*, p.153.

ción paulatina de la racionalización instrumentada de formas de vida hacia todos los terrenos vitales del hombre y por ello, frente a la autocomprensión y dominio de la vida social, estructurada a partir de esos conceptos de ciencia y saber, insiste en volver o retornar a la filosofía práctica, a una defensa de la racionalidad práctica contra la dominación tecnológica, de tal forma que su planteamiento hermenéutico se constituye como una orientación profundamente crítica hacia toda forma de autocomprensión positivista de la razón, negando el énfasis epistemologizante de la racionalidad moderna e inclinándose a una ontología más acorde con una perspectiva práctica. Al respecto, Vattimo comenta: "La crítica del objetivismo y del cientismo positivista no sería radical y coherente si la hermenéutica aspirara a valer como una descripción más adecuada de lo que la experiencia - la existencia o Dasein- son en realidad" (17).

Así pues será esa conciencia radical de su carácter interpretativo y no descriptivo ni objetivo lo que en forma paradójica le garantiza a la hermenéutica una posibilidad de justificarse racionalmente. Comenta además Vattimo: "La razón que ella ofrece para mostrar su validez como teoría consiste en una reconstrucción interpretativa de la historia de la filosofía moderna" (18), reconstrucción que, como hemos visto en Gadamer, exige una forma de racionalidad diferente a la técnica - instrumental dominante en el cientismo. Ahora bien, para Vattimo la relación con esta racionalidad no debe ser de rechazo polémico, sino como la de "una teoría que

le contrapone a la alienación de la sociedad racionalizada una autenticidad de la existencia fundada en el privilegio de las ciencias del espíritu; es, más bien, una teoría que trata de aferrar el sentido de la transformación (de la noción) del ser que se ha producido como consecuencia de la racionalización técnico - científica de nuestro mundo" (19).

La racionalidad de la técnica

No descubrimos gran cosa cuando afirmamos que a la técnica le anima una forma de racionalidad que la caracteriza por unos principios claramente formulados como son los de: la eficacia, la productividad, el rendimiento, la economía en sus procesos, la maximización y la utilidad, por mencionar algunos. Ahora bien esa condición, casi que absoluta, ha logrado penetrar la totalidad de las actividades humanas desde ese horizonte conquistado o colonizado de las regiones más íntimas de la vida humana, (la década de los sesenta testimonia lo que decimos con ese ciclo de adaptación tecnológica: me estoy refiriendo al ciclo del impacto de las conquistas bioquímicas sobre el comportamiento social, tal como fue el producido por los anticonceptivos sobre la dinámica familiar contemporánea); más aún, hoy, cuando las "tecnologías mecánicas" han sido superadas por las "tecnologías informatizadas y de la comunicación". Prometeo da paso a Hermes.

Igualmente el mundo actual ya no es más aquel del desencadenamiento amplio y continuo de la "tekhné"; de la conclusión

17. VATTIMO, Gianni. Op. Cit. p.153.

18. Ibid.

19. Ibid, p.159.

del espíritu prometeico capaz de reducir la naturaleza a las exigencias de la vida colectiva subordinada al perfil explosivo de las dos primeras revoluciones industriales. En esta vía, jamás será admitido un freno en el avance del dominio del mundo por la historia de la innovación. Son las mutaciones tecnológicas las que siempre conducirán la movilidad social y redefinirán las condiciones de estabilización general de los sistemas en renovación constante. Dice Michel Serres: "Las actividades productivas se basan fundamentalmente en el sector terciario, predominando el intercambio de información y servicios." (20).

Por otro lado, en ninguna época de su historia se han encontrado los seres humanos más radicalmente enfrentados a su propio destino como en la actual: el potencial de sus creaciones los ha llevado al límite del umbral; para algunos, los más optimistas, ya casi no significan nada las expresiones que denotan "imposibilidades o barreras para un desarrollo tecnológico", con una voluntad de infinitud que en ningún momento sospecha pueda ser colapsado, sostenido por la tesis del crecimiento mantenido en forma indefinida de W.E. Rostow, haciéndose a su vez eco del famoso "imperativo tecnológico" que formulara Edward Teller, el cual recomienda ampliar el horizonte de aplicación tecnológica simplemente porque está en nuestras manos, o porque podemos hacerlo, o porque lo hemos entendido aludiendo de tal manera a una tendencia exagerada de la factibilidad invirtiendo así el imperativo kantiano del "de-

ber implica poder".

Las ya varias "revoluciones industriales" han desencadenado procesos sociales complejos: es decir que los efectos han sido múltiples y contradictorios entre sí. Como el bifronte Jano, dios de la antigua Roma, el desarrollo tecnológico en forma paradójica expone sus rostros de ambigüedad y ambivalencia, esperanzas y zozobras; pocos fenómenos han desencadenado unas representaciones más bipolares o desatado opiniones más extremas. "No podemos vivir sin la tecnología pero cada vez nos resulta más problemático vivir con ella", afirma David P. Barash (21), resumiendo en sus palabras la contradicción que habitamos. Correspondiendo a ese doble frente, se encuentran divididas las opiniones de los filósofos frente a tal realidad, "unos saludan con satisfacción lo que otros rechazan con ahínco". Aunque sólo sea por vía de inventario, exponamos algunos argumentos, desarrollados más ampliamente por Kurt Hübner en su libro *Crítica de la razón científica* (22), que unos y otros esgrimen para justificar sus respectivas posiciones.

Algunos de los argumentos en favor de la técnica y la tecnología han sido enunciados de este modo:

1. La tecnología se constituye en el fundamento de una libertad que, como conquista de la posibilidad frente a la necesidad, se va difundiendo por todas partes.
2. El pensamiento técnico libera de la coacción que imponen las tradiciones.
3. La producción masiva de la industria

20. SERRES, Michel. Cómo acabar el divorcio entre científicos y humanistas. Rev. Síntesis. Cali: Universidad del Valle, No.142. Agosto de 1995. p.16.

21. BARASH, David P. La liebre y la tortuga. Barcelona: Salvat, 1987. p.232

22. HÜBNER, Kurt. Crítica de la razón científica. Barcelona: Alga, 1981. pp. 253-254.

y el consumo inherente a su esencia liberan de las penurias materiales.

4. La intersubjetividad del trabajo y la exacta normación de sus productos contribuyen a la eliminación de las diferencias sociales.
5. El valor racional inscrito en la tecnología excluye lo confuso, eliminando los tabúes de todo tipo, contribuyendo a la construcción del reino autónomo del hombre en el que se puedan realizar los valores supremos del espíritu.
6. Las tareas superiores sólo pueden realizarse en aquella independencia y ocio que proporciona la tecnología hoy; también es ella la que posibilita un flujo cada vez más rápido de información contribuyendo ampliamente a los procesos educativos, al conocimiento y comprensión de los hombres por los intercambios culturales y por la facilidad de sus comunicaciones.
7. Por las tecnologías, el hombre ha logrado aligerar los procesos de transformación de la naturaleza, permitiendo condiciones más humanas para el ejercicio del trabajo, aliviando tareas o esfuerzos, trayendo como consecuencia menos fatiga y desgaste.
8. Los últimos avances tecnológicos están permitiendo a unos pueblos mejorar sus condiciones de vida, ya que les permiten contar con recursos para enfrentar las amenazas de las enfermedades, los desastres naturales y las calamidades provocadas por los hombres mismos.

Oponiéndose a estas tesis, aparecen, en contrapunto, argumentos como estos:

1. El afán de novedad consustancial al mundo de la técnica; la pretendida liberación de la tradición; la rápida y

permanente modificación del entorno material, crean en los seres humanos una desarraigada intranquilidad, haciendo que pierdan sus poderes de reflexión y de sosiego.

2. El progreso como producto de la tecnología desencadena una inmediatez por la acción, haciendo que se pierda el horizonte del saber por qué y para qué de dicho obrar.
3. Los ideales que la técnica ha impuesto son ideales formales meramente, por lo tanto no permiten un orden valorativo que orienten la acción humana. Precisamente por esta idea de "neutralidad axiológica", la tecnología ha sido tan susceptible de un uso destructivo y lesivo para los hombres, de su abuso irresponsable en grandes campos de la actividad humana.
4. El carácter unilateral de la racionalidad tecnológica.
5. La transformación que se está haciendo de la naturaleza en puro instrumento, su explotación desmedida, está destruyendo el equilibrio ecológico con consecuencias impredecibles, además de estarse privando a la naturaleza de su fuerza simbólica.
6. El desarrollo tecnológico desigual en unos países que no han podido tener las investigaciones científicas que los soportan ha creado unas relaciones de poder unilaterales desproporcionadas que han permitido los procesos de sojuzgamiento, dominación y manipulación de los países más poderosos sobre los más débiles, obteniendo a su vez el control sobre las ventajas que dicho desarrollo produce.
7. El alto poder destructivo que ciertas tecnologías tienen hoy constituye una amenaza real y potencial para la humanidad.

Hacia una convergencia de la técnica y el humanismo

Como lo hemos planteado, la técnica y la tecnología han provocado cambios radicales en las condiciones de vida resultando ser una verdadera mutación de la evolución humana. Ello propicia unas condiciones que nos deben hacer pensar que este poder no puede ir en contra de la condición humana, por el contrario ha de lograrse que los seres humanos pasen a ser dueños y señores de su propia naturaleza, teniendo presente que sobre dicho poder ha de tener siempre un control racional, contrastado así ese imperativo tecnológico con un imperativo ético.

Hans Lenk ilumina esta situación cuando comenta: "Frente a la dinámica del cambio de las circunstancias vitales a consecuencia del desarrollo técnico, frente al poder tecnológico acrecentado y al aumento del alcance de la acción y de la magnitud de la influencia de la acción humana, incluidos los efectos concomitantes en circunstancias muy difícilmente controlables o no controlables en absoluto, y de las intervenciones irreversibles en determinados casos en contextos naturales, se han ampliado de manera inimaginable los lapsos temporales de la responsabilidad como correlato moral del exceso de poder de acción... la responsabilidad por el futuro histórico bajo el signo de la dinámica conduce a que el poder del hombre, su capacidad, "crea el contenido del deber ser", la capacidad

fáctica, la disponibilidad de poder es por ende al mismo tiempo "la raíz del deber ser de la responsabilidad". El deber ser surge como autocontrol de su poder, que actúa conscientemente en relación con su propio ser, en especial también en relación con el futuro de la humanidad. El hombre deviene albacea de todos los demás fines" (23).

A su vez, J. Ellul ha elaborado el concepto de "ética del no-poder", queriendo con él indicar que los hombres acepten no hacer todo lo que son capaces, por eso tenemos que acudir a un autocontrol, sin despreciar los aportes de la ciencia, teniendo que emprender nuevamente el proceso de su humanización. Dice Serres: "Los fracasos de la ciencia y la técnica actuales provienen de su deshumanización" (24) y el divorcio del humanismo y técnica es el que ha ocasionado los grandes colapsos, "una (las humanidades) tiene la sabiduría sin eficacia y la otra (la ciencia) la eficacia sin sabiduría" (25).

Quisiera, por último, presentarles algunos efectos de la evolución tecnológica que han ampliado la misma noción de humanidad, enriqueciéndola, logrando por ende la compatibilidad y convergencia de esa disyuntiva antes mencionada y que se vuelve hoy insostenible. Para ello, echaré mano de unos "principios, axiomas o postulados" que dos ingenieros, A. Moles y A. Noiray, nos presentan en el artículo "El pensamiento técnico" (26).

1. Cambio en el concepto de libertad:
¿Cuál es la nueva dimensión de nues-

23. LENK, Hans. "Filosofía, ética y acción humana en la situación actual". *En*: rev. Universitas vol. XXI No. 4. Junio de 1984. pp. 291-292.

24. SERRES, Michel. Op. Cit. p.16.

25. Ibid.

26. MOLES, A. y NOIRAY, A. "El pensamiento técnico". *Diccionario Filosófico*. pp. 498-526.

tra libertad? Veíamos que el imperativo tecnológico nos lanzaba a un dominio del mundo, pero hoy la libertad ya no la podemos entender como el "derecho de usar o abusar". Hemos de entenderla muy pragmáticamente, "en unidades de espacio, tiempo y energía". Se expresa en términos de potencia, velocidad, precisión. El hombre sigue siendo el creador esencial de la innovación. Al renovar nuestra idea de la naturaleza, hay que abandonar el concepto de una naturaleza no humana y de un hombre no natural.

2. "Progresivamente la humanidad realiza sus mitos, sus sueños, las anticipaciones de ayer forman parte de la vida cotidiana de hoy". Vivimos además la renovación del concepto de utopía: éste está hecho de anticipaciones técnicas, asume la idea de función, de previsor, de reto, anuncia el camino, lo que puede convertirse en real. A la base de las grandes realizaciones científicas y tecnológicas subyace un "mito dinámico" que sugiere al hombre y a la humanidad la realización de sus sueños, "bajo cada gran descubrimiento se esconde a menudo un mito que lo fecundó, preparó, alimentó y que le dio el impulso necesario para su desarrollo". Babel (máquina de traducir), Ícaro (aviación), Prometeo (energía atómica), Golem (cibernética), Hermes (la comunicación e informática).
3. Renovación de la idea de progreso: la idea vaga de un progreso hacia qué, para qué es reemplazada por un axioma concreto: "Lo que la máquina hace mal hoy, lo hará bien mañana", significándose con esto la perfectibilidad indefinida de las empresas humanas que van logrando

aproximaciones sucesivas y márgenes de adecuación de los medios utilizados a los fines perseguidos.

4. El desarrollo tecnológico amplió la frontera del lenguaje humano. La antropotécnica es un nuevo reino único que incluye al hombre y la naturaleza, en una realidad más amplia como simbiosis entre hombre y máquina.
5. Nuevos métodos de investigación y de acción. El uso de analogías para comprender muchos fenómenos, la construcción de modelos y de simulaciones ha provocado una emergencia enorme de la imaginación humana. Se ha dotado a los humanos de nuevos conceptos para la acción: la estructuración o simulación de lo real es siempre preparatoria para una "Praxis". La perfección de la simulación equivale al valor tradicional de la verdad. Conceptos como el de "programa", que nos es hoy tan familiar, toma cada vez más, en la experiencia cotidiana, la significación de "comportamiento, conducta, algoritmo", el plan establecido previamente para una acción determinada, la secuencia de operaciones previstas. Nociónes como las de praxeología (ciencia de la acción), praxema (actos elementales que componen una acción global), táctica (secuencia de praxemas con miras a un objetivo), entran a intervenir en los problemas de las acciones que los seres humanos tienen que enfrentar.

Por otro lado, la acción deja de pensarse con respecto a fines existentes en sí como algo absoluto, pues se integra siempre a la jerarquía de niveles: la preocupación es pues determinar en qué nivel nos encontramos (de conocimientos, de desarrollo, de pen-



samiento, de gastos, de afectividad, etc.).

6. El pensamiento prospectivo: la preocupación por “poner las posibilidades del lado propio” ha traído una renovación del concepto de moral clásico. La teoría de los juegos adquiere su verdadero sentido en una nueva forma de interpretación y de organización del presente que es la prospectiva. La aceleración de los descubrimientos tecnológicos ha modificado sustancialmente el “campo de los posibles”, que cambian también muy de prisa. Asistimos a una “huida hacia el futuro” que aplaza dificultades con la esperanza de que más adelante sean resueltas. Gaston Berger, filósofo de la acción, formula con estos términos el concepto de prospectiva: “Construir el presente partiendo del futuro, en vez de considerarlo como una secreción del pasado” (27). Así la prospectiva tiende a regular nuestras acciones por el futuro, a hacer depender los actos por sus consecuencias, a fundamentar la correlación entre el presente de nuestras percepcio-

- nes y el futuro de nuestros proyectos.
7. Promoción de los valores de la imaginación: asistimos a lo que ha dado en llamarse “inflación de la razón”. Los valores de la imaginación comunes al pensamiento científico y al artístico ocupan ahora una primacía en el escenario de nuestras actividades mentales. De tal manera, la imaginación y la creatividad se convierten en las “virtudes supremas”, ya que el reto del ser humano hoy, liberado de algunas acciones previsibles, parece ser el de estar destinado a modelar lo imprevisible según sus propios términos.
8. Integrar la técnica en la cultura: se hace preciso un programa educativo para no tener que delegar poderes por ignorancia de los procesos técnicos, o por incapacidad para dominar los problemas que debe estudiar y que le competen. De tal manera que se precisa una gran “capacidad de integración” que le permita a los seres humanos remover viejas oposiciones entre profundidad y superficie, entre eficacia y sabiduría, entre técnica y humanismo.